
Enfermería

REORIENTACION DEL PROGRAMA BASICO DE ENFERMERIA PARA UNA MEJOR INTEGRACION DE LOS PRINCIPIOS DE LA HIGIENE MENTAL*

RUTH SCHAST KANT

Directora Interina, Escuela Universitaria de Enfermería, Servicio Nacional de Salud, Santiago Chile

En un trabajo anterior hemos expuesto un "Proyecto de integración de higiene mental en los cursos de enfermería",¹ cuyo principal enfoque era hacia la personalidad de la alumna misma, razón por la cual no insistiremos aquí en la importancia de su adaptación, desarrollo y madurez emotiva.

Este trabajo se referirá principalmente a la integración de los conceptos básicos de la higiene mental en el desarrollo total de los programas, con el fin de conseguir una mayor comprensión del paciente y, por lo tanto, una mejor atención de enfermería.

En uno de sus aspectos, quizá uno de los más importantes, la enfermería es un arte de comprensión humana, hecho que algunas alumnas captan en forma casi intuitiva. En cambio, otras necesitan una especie de sensibilización a los problemas y aprendizaje de ciertos métodos para adquirir la habilidad de hacer frente a los problemas que se presentan y de solucionarlos.

Parece redundancia insistir en la necesidad de la higiene mental. Todos estamos convencidos de que el problema de la mala salud mental, con los trastornos de mayor o menor grado que acarrea, es uno de los más importantes y urgentes en la actualidad. A diario, en el ejercicio de nuestra profesión y al margen de ella, nos encontramos con seres que sufren problemas emotivos, sufrimiento que suele traducirse en un rendimiento deficiente de su trabajo que no está de acuerdo con su capacidad individual, en interrelaciones defectuosas, mala salud física, aparente o real, hospitalizaciones y convalecencias prolongadas, complicaciones a

veces inexplicables, etc. La enfermera, por sus contactos profesionales, está en una situación especial, privilegiada, para servir de confidente a muchos, situación que, de por sí, tiene cierto valor psico-terapéutico y, por otra parte, la coloca en posición de aconsejar, en casos especiales, la consulta de un especialista.

La pregunta es: ¿Están nuestras alumnas y aun las enfermeras egresadas capacitadas para reconocer estos problemas en toda su magnitud, y sabrán prestar la ayuda que corresponde a cada caso? Creemos necesario delinear paso a paso la orientación de la alumna hacia el reconocimiento de la importancia del aspecto mental y emotivo del individuo. No sólo saldrá ganando el enfermo por medio de una mejor atención total, sino también la alumna misma en cuanto a su propio proceso de maduración, que se traducirá en mayor satisfacción en el trabajo y en mejores relaciones con los demás.

Con este fin, hemos revisado nuestro programa para avaluar nuestra orientación y esfuerzo y ver en qué forma, más precisa, sería posible darle un rumbo nuevo.

Hoy día, nuestros programas parten del individuo sano; las ciencias biológicas básicas se complementan con las ciencias sociales, dando así a conocer al individuo total, en sus aspectos somático, psíquico y social, siendo la salud el perfecto equilibrio de los tres. Cada uno de ellos es igualmente importante, ya que se influyen mutuamente. La enfermedad se produce cuando este equilibrio se rompe.

Como durante mucho tiempo nuestra atención se concentró en el aspecto somático,

* Manuscrito recibido en septiembre de 1955.

¹ Véase el *Boletín* de julio de 1956, pág. 78.

más fácil de abordar y de tratar, debe enfocarse ahora en los aspectos psíquicos y sociales para conseguir dentro de nuestra profesión el equilibrio necesario.

Nuestro primer enfoque debe ser la psicología, a cuya enseñanza debe imprimirse un carácter esencialmente práctico, dinámico, funcional, o sea del tipo de la psicología de la conducta; la primera aplicación debe hacerse a la alumna misma y a los problemas de sus relaciones. Proponemos su enseñanza durante el primer semestre, ya que la alumna debe tener cierta preparación para cuando se dedique al trabajo clínico.

Sincronizadas con el término del capítulo dedicado a la "personalidad" proponemos se den algunas charlas, seguidas de discusiones o seminarios, sobre salud e higiene mentales, sobre madurez emotiva, higiene mental del adulto joven, de la edad madura y de la vejez, y principios de buenas relaciones, lo que, en materia de horas, sólo significa dos a tres horas más de duración de dicho programa.

Hasta aquí, el programa de higiene mental se enseña en el tercer año en combinación con el programa de pediatría. Estimamos, sin embargo, que es necesario enseñar antes algunos capítulos, por ser de interés y de aplicación inmediata.

Continuando con el plan de estudios en relación con nuestro tema, nos gustaría darle un rumbo más dinámico y menos teórico al curso de sociología, reemplazando algunas de las clases por seminarios en que se discutan problemas sociológicos nacionales. La alumna debe poder comprender el ambiente de su enfermo y poder apreciar e interpretar los problemas que derivan del aspecto social.

Nos hemos referido a la psicología y a la sociología por estimarlas de sumo interés para la mejor comprensión del enfermo.

En lo que se refiere a enfermería, hemos confeccionado una lista de temas como: admisión del paciente, la enfermedad y las alteraciones de las emociones normales que ocasiona enfermedad crónica, preparación para operaciones, terapia ocupacional y

recreativa, etc. que deben tratarse destacando el aspecto emotivo y estimulando discusiones. Algunos de estos temas se prestan admirablemente a ser asunto de dramatizaciones o sociodramas. Este es un método de enseñanza relativamente nuevo, de eficacia comprobada y de inapreciable valor en lo que se refiere a motivación, aprendizaje real y habilidad para "sentir" una situación determinada. Frente a todas estas ventajas está nuestra resistencia a experimentar con lo nuevo y el temor al ridículo, pues la primera reacción de las alumnas es de risa y chacota, situación que suele ser algo difícil de dominar cuando se inicia esta técnica. Sin embargo, las alumnas se entusiasman rápidamente y es increíble el cambio de actitud que se efectúa. Por lo tanto, quisiera insistir que venciéramos nuestra resistencia en aras de una mejor enseñanza.

Con el mismo propósito hemos revisado nuestra "Guía de estudio de un paciente", ampliando los aspectos sociales y psíquicos, y destacando más la conducta del paciente y sus reacciones frente al ambiente hospitalario. Su aplicación debe ser suficientemente flexible para ajustarla a la etapa de desarrollo de la alumna, para permitir la expresión, tanto de la individualidad del enfermo como de la alumna, y para su aplicación en las diferentes especialidades con el debido acento y ampliación según el caso y la preparación de la alumna.

Ya en el 2º año y, como parte de la enseñanza médico-quirúrgica, deben incluirse charlas sobre medicina psicosomática y neurosis, pues es en esta práctica justamente donde estarán en contacto con estos enfermos. La dificultad está en el factor tiempo y en el factor profesor. En lo que se refiere a este último, y siempre que el profesor titular de medicina no desee incluirlas en su programa, propongo que sea la instructora la que se haga cargo de estas sesiones.

Uno de los temas de más actualidad es la higiene mental maternoinfantil, por lo frecuente de los problemas en este sector y de su vasto alcance para la salud mental del niño y, por lo tanto, para las futuras genera-

ciones. Estamos en la era de la medicina preventiva y no podemos desentendernos de la responsabilidad que nos cabe en este sentido.

La embarazada común y corriente, pasa por un período de cambios afectivos completamente normales, pero que pueden perturbarla, ya sea por falta de conocimientos o por una reagudización de conflictos no resueltos. Si agregamos a estos problemas relativamente frecuentes, como ilegitimidad, embarazo no deseado, incluso intento de aborto, miedo a defectos, "impresiones", supersticiones, antojos extravagantes, miedo al parto, tenemos otras tantas fuentes de mala salud mental, con sus proyecciones sobre hijo por nacer. La situación de la primípara, de un parto gemelar, partos distócicos, dificultades en la lactancia, rigidez en los horarios, separación de madre e hijo en el pensionado, y traumatismos del parto, suelen ser problemas en cuya solución puede ayudar mucho una mera actitud comprensiva, sin críticas por parte de la enfermera. La orientación anticipatoria en lo que puede esperar la futura madre es un método útil de enseñanza para la embarazada.

Con el fin de sensibilizar a la alumna a estos problemas, propongo que se efectúen de 3 a 4 charlas, con discusiones de grupo o seminarios sobre estos temas, previos a la experiencia clínica y como parte esencial, introductora, a las clases de enfermería obstétrica. Tanto en la maternidad como en la experiencia de salud pública en relación con la especialidad tendrán amplia oportunidad de palpar la realidad de estos problemas y estarán mejor preparadas para la enseñanza que deben realizar.

La corta experiencia de nuestras alumnas en traumatología no permite planes valederos de rehabilitación; sin embargo, deben comprender los problemas psicológicos de amputados e inválidos y la importancia de las actitudes y de un plan realizable para el futuro.

Ya en el 3^{er} año, los aspectos teóricos de pediatría e higiene mental, deben desenvolverse paralelamente y completarse en lo que

se refiere al crecimiento y al desarrollo del niño.

En lo que se refiere a la experiencia clínica en pediatría, la alumna encuentra problemas especiales como enuresis, agresividad, niños tímidos y múltiples manifestaciones de tipo regresivo que requieren, más que nada, comprensión, dándole tiempo al niño para exteriorizar sus problemas emotivos y vencerlos por sí mismo a través de un proceso de maduración y adaptación social. Temas y puntos especiales de importancia: cómo preparar al niño para su hospitalización, necesidad de contacto con su madre, cómo preparar al niño para una intervención quirúrgica o exámenes especiales, el niño inválido, la importancia del juego, cierta continuidad de las actividades escolares para niños enfermos crónicos, todo se presta para discusiones de grupo y para la enseñanza de los familiares, en especial de la madre.

Para los estudios individuales se utilizaría la misma guía, sólo que acentuando las actitudes, los problemas especiales y la educación, sobre todo de la madre.

Respecto al programa de enfermedades transmisibles merece especial importancia la fisiología, donde son tan comunes el miedo, los estados depresivos, la exacerbación del instinto sexual, la hipersensibilidad y el egocentrismo tan característico, cuando la enfermedad pasa a ser el centro de interés. El alta disciplinaria es relativamente frecuente en nuestro ambiente y quizás podría evitarse con actitudes más comprensivas de parte del médico y personal en general. Es indispensable un buen programa de terapia ocupacional y de rehabilitación, que suele ser pobre en nuestro ambiente por falta de medios económicos. Es tanto más importante, por lo tanto, la iniciativa y el ingenio de la enfermera, que trabajará en estrecha colaboración con la asistente social para buscar soluciones a este problema.

Desde hace ya algunos años estos aspectos se están tratando en seminarios, a pesar de cierto excepticismo por parte de algunos médicos.

Llevado el programa en esta forma, las

alumnas podrán sacar un mayor provecho del corto tiempo dedicado a la psiquiatría y una mayor comprensión del paciente psiquiátrico.

En su práctica de "administración de sala", junto con la aplicación de los principios de administración y supervisión, tendrá un amplio campo para apreciar el valor de las buenas relaciones profesionales.

Finalmente, la práctica en terreno del 4º año, con su "estudio de familia", viene a ser una especie de resumen de todos los cono-

cimientos adquiridos en el campo de las ciencias biológicas y sociales y de la medicina preventiva. Durante 3 años se ha hecho a la alumna consciente de los aspectos emotivos y ha adquirido cierta habilidad para enfrentar y solucionar los problemas según la etapa de desarrollo en que se encuentran. Ahora estará capacitada ya para comprender todo su alcance y así para prestar un servicio total a la familia como núcleo de la sociedad, cuyo bienestar físico, psíquico y social nos da el índice de la salud social.